

## **SACCO Y VANZETTI**

### **Santiago Senén González y Fabián Bosaer**

Nicola Sacco (22 de abril de 1891 – 23 de agosto de 1927) y Bartolomeo Vanzetti (11 de junio de 1888 – 23 de agosto de 1927) eran dos inmigrantes italianos, trabajadores y anarquistas, que fueron juzgados, sentenciados y ejecutados por electrocución el 23 de agosto de 1927 en Massachusetts por el presunto robo a mano armada y asesinato de dos personas en 1920 en South Braintree, Massachusetts.

Fueron acusados por los asesinatos de Frederick Parmenter, un encargado de la nómina gubernamental y Alessandro Berardelli, un vigilante de seguridad y del robo de 15 776,51 US\$ de la Slater-Morrill Show Company, en Pearl Street en South Braintree, Massachusetts durante la tarde del 15 de abril de 1920. Los dos hombres fueron arrestados en Buffalo, Nueva York el 5 de mayo de 1920.

Sacco era un zapatero nacido en Torremaggiore, Foggia que emigró a los Estados Unidos a los diecisiete años. Vanzetti era un pescador nacido en Villafalletto, Cuneo que llegó a los Estados Unidos a los veinte años.

Su controvertido juicio atrajo una enorme atención internacional, con críticos acusando al fiscal y al juez Webster Thayer de conducta impropia por condenarlos a muerte en 1921 luego de un juicio de pocas horas, y de permitir que sentimientos antiitalianos, antiinmigrantes y antianarquistas predispusieran al jurado.

Algunos prominentes estadounidenses, tales como el jurista Felix Frankfurter y Upton Sinclair apoyaron públicamente al Comité de Defensa de Sacco y Vanzetti, una organización privada que realizó apelaciones no exitosas al veredicto. Las apelaciones también fueron negadas por la Corte Suprema de Massachusetts y por la Corte Suprema de los Estados Unidos.

En 1926 el caso se convirtió en una polémica internacional y para 1927 las protestas masivas ya habían ocurrido en Nueva York, Londres, Ámsterdam y Tokio, así como huelgas a través de Sudamérica y disturbios en París, Ginebra, Alemania y Johannesburgo. Debido a esta polémica y a una recepción masiva de telegramas pidiendo el perdón a Sacco y Vanzetti, el entonces gobernador de Massachusetts, Alvan Tufts Fuller, integró una comisión que a partir de junio de 1927 investigó el caso, pero confirmó el veredicto, ejecutándose la sentencia mortal el 23 de agosto de 1927. El hecho suscitó violentas protestas y atentados con bombas en diversas ciudades del mundo.

Desde su muerte, se ha dicho que ésta fue debido a su ideología anarquista y que fueron injustamente ejecutados. Las investigaciones siguieron en las décadas de 1930 y 1940. La publicación de las cartas de ambos con elocuentes declaraciones de inocencia han acrecentado la creencia de que son inocentes, sin embargo, algunas pruebas balísticas —hechas al arma homicida que no gozó de la debida cadena de custodia— y algunas declaraciones inculpativas por sus conocidos han nublado el caso. En 1977, el gobernador de Massachusetts, Michael Dukakis, hizo una declaración diciendo que Sacco y Vanzetti fueron injustamente enjuiciados y encarcelados y que «cualquier desgracia debería ser para siempre borrada de sus nombres».

Se dice que el juez en el caso, Webster Thayer, le dijo al jurado: "Este hombre (Vanzetti), aunque no haya en realidad cometido ninguno de los crímenes que se le atribuyen, es sin duda culpable, porque es un enemigo de nuestras instituciones". No hay registro de este comentario en la transcripción completa del juicio.

Durante siete años estuvieron en prisión y durante el juicio no pudieron demostrarrn forma fehaciente las acusaciones.

Cuando Sacco y Vanzetti fueron detenidos, Sacco tenía una pistola. Esa pistola fue presentada en el juicio como un elemento de prueba, y un famoso experto en balística, el capitán Proctor, fue invitado a examinar la pistola para confirmar si una de las balas podía haber sido disparada por esa arma. El experto confirmó que la bala hallada en el cuerpo de la víctima no podía haber sido disparada por la pistola de propiedad de Sacco. En 1925, cuando ya se había dictado sentencia, Celestine Madeiros, conocido delincuente, declaró que él había participado como elemento de apoyo en el robo de South Braintree y declaró que ni Sacco ni Vanzetti formaban parte de la banda. No sirvió de nada. Los jueces no quisieron hacerle caso ni revisar la sentencia, pero si decidieron condenarle a muerte y murió en la silla eléctrica el mismo día y en la misma cárcel que Sacco y Vanzetti.

En Estados Unidos y en todo el mundo hubo impresionantes muestras de solidaridad, probablemente fue una de las primeras e importantes campañas de solidaridad obrera internacional y hasta la misma noche en que fueron asesinados legalmente millones de personas en todo el mundo permanecieron en vigilia esperando el indulto que nunca llegó. En el recuerdo quedarán las palabras de Vanzetti ante el Tribunal: "Quiero decir esto: que no le deseo a un perro ni a una serpiente, al ser más bajo y despreciable de la tierra, no le deseo lo que yo he

tenido que sufrir por crímenes de los que no soy culpable. Pero mi convicción más profunda es que yo he sufrido por otros crímenes, de los que sí soy culpable. Yo he sufrido y sufro porque soy un militante izquierdista, y es cierto, lo soy. Porque soy italiano, y es cierto, lo soy. He sufrido más por lo que creo que por lo que soy; pero estoy tan convencido de estar en lo cierto, que, si ustedes pudieran matarme dos veces, y yo pudiera renacer otras dos volvería a vivir como lo he hecho hasta ahora”.